

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7.179

Director—propietario: ELISEO RUIZ
Dirigese la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Jueves 20 de Agosto de 1925

Crónicas de Marruecos

(De nuestro redactor en la zona francesa)

Desmoralización en los moros rebeldes en la comarca de los Brenes.—La verdad de lo que sucede.—En las márgenes del Lucus.

Los últimos golpes dados contra los rebeldes han debido desmoralizarlos. Las tribus rifeñas y las demás que siguen al reyzeulo de Axdir muestran ya síntomas de cansancio. Las tribus que estaban indecisas entre la neutralidad o sumarse a los rebeldes, parece que han resuelto ya permanecer amigos de Francia y del Sultán, y en aquellos lugares donde todavía prosiguen las labores de recolección, los disidentes se apresuran a realizarlas.

Tenemos noticias fidedignas de cuanto sucede en las comarcas de los Brenes. Allí los emisarios de Abd-el Krim activan sus propósitos, hasta el punto de haber amenazado con la pena de muerte a los que se muestran reacios. Se les asegura, que, aparte el Sultán, sus guardianes y cuantos con él viven, todos los moros de Fez hacia el mediodía están esperando la ocasión de que se les ordene un levantamiento para realizarlo, y entonces echar definitivamente del imperio marroquí a los franceses y después a los españoles. Pero las gentes moras están ya acostumbradas a estos cantos de sirena y no creen ya en nadie. La fantasía mora, muy rica, crea mentiras y les hace ver que Melilla y Ceuta están ya en poder de los Beniurraqueles a los cabileños colindantes en la zona de influencia francesa, y a los de Yebala y del Rif se les afirma que Fez y Tazza están en manos de ellos, y que Casablanca y Meraquez están a punto de caer.

Algunos creyeron tales fantasías, pero ellos también tienen medios de informarse de la verdad de los acontecimientos y lo único que han podido confirmar es que Ceuta y Melilla son de España, que Tazza y Fez son de Francia, y que muchos de sus compañeros se hallan ya cadáveres y criando malvas y alimentando con la sustancia de sus cuerpos las chumberas del país.

El deseo casi unánime es el de que se consiga la paz, aunque sea a costa de lo que sea. Tal es la impresión recogida en las cábilas del Norte de Fez en los últimos días por espías moros al servicio de Francia.

Se elogia con gran calor la eficacia de la colaboración de las tropas españolas que han operado para que una columna francesa ocupe Sarsar. Ahora se convencen de que el Ejército español es uno de los mejores del mundo cuando está bien dirigido.

Las columnas de los generales Freindenburg, francés, y García Boloria español, siguen operando en las márgenes del Lucus, con gran éxito.

SANTIAGO JIMENEZ DEL REY
(Prohibida la reproducción).

Fez, Agosto, 1925.

Velada en el Parque

Esta noche, a las diez, dará un concierto en el Parque de Canalejas, la Banda municipal de música, ejecutando el siguiente programa:

- 1.º «En Avant», Marcha. París.
- 2.º «La Procesión Nocturna», Poema Sinfónico inspirado en el

Fausto de Lenau (a petición) Raubaud.

3.º «El Duquesito», Fantasia. Vives.

4.º «Andante de la Sinfonía», en dó Beethoven.

5.º «El Jai Jò», Pasodoble. Espinosa.

AYUNTAMIENTO DE ALBACETE

Con arreglo a lo establecido en la condición cuarta del pliego que sirvió de base para la contratación del Empréstito municipal de 16 de Junio último, el día 1.º de Septiembre próximo, dará comienzo el cobro del segundo dividendo pasivo o sea el diez por ciento del capital suscrito.

El pago se efectuará directamente por los interesados en la Caja municipal y en el acto les será entregado el Título o resguardo provisional, de la cantidad suscrita con la nota de haber satisfecho, el primero y segundo dividendos pasivos.—Albacete 19 de Agosto de 1925.—El Alcalde accidental, JULIO CARRILERO.

SUCESOS

INCENDIO

En casa número 10 de la calle Larga, de Valdeganga, se produjo un incendio en la noche del 17 del actual, a cuya extinción contribuyeron las autoridades y vecinos.

Las pérdidas se calculan en 800 pesetas.

De las averiguaciones practicadas se ha venido en conocimiento de que el incendio se declaró casualmente, a causa sin duda de una chispa eléctrica que cayó en la vivienda, según se desprende del hecho de aparecer conejos muertos de asfixia, y ocurrir el siniestro cuando descargaba una tormenta.

DENUNCIA

Por el dueño del «Bar Fuentes», establecido en la calle de Serna López número 2, se ha presentado una denuncia contra Antonio Portero Navarro, de 23 años, por negarse a satisfacer la cantidad de 14 pesetas, que hizo como consumación, pretextando que consideraba excesivo el precio.

LLUVIA DE BILLETES

Y luego dirán que hay escasez de dinero, y arrojan los billetes por el balcón.

Ateguaremos con hechos para que se vea que no fantaseamos.

Alguien que pasaba anoche por la Avenida de la Plaza de Toros, debió considerar como una bendición del cielo una lluvia de billetes que se le vino encima.

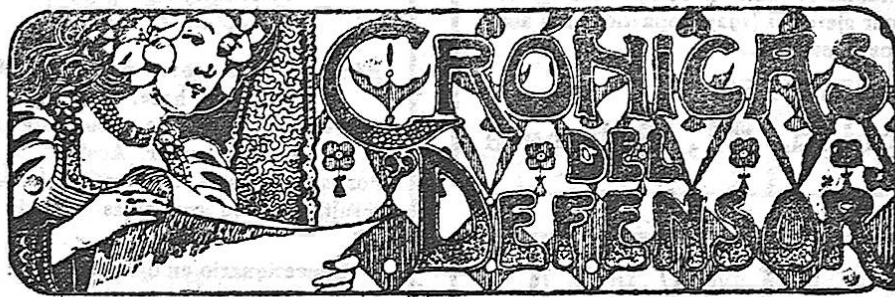
Pero como siempre no llueve a gusto de todos, resultó que otros salieron perjudicados, según se deduce de las manifestaciones hechas en la Inspección de Vigilancia por Fermín Iniesta Iniesta, de 29 años, con domicilio en el número 13, 2.º de dicha calle.

Anoche, al terminar de cenar, dice el señor Iniesta, dejó sobre el mantel de la mesa 10 billetes de Banco, de 100 pesetas y 2 de 50, que los tapó para que no los pudiera coger una niña hija suya. Poco después, su esposa, distraída, cogió el mantel y lo sacudió desde el balcón sobre la calle, tirando por consiguiente los valiosos «papelitos».

Cuando un rato después advirtieron la imprudencia, salieron a buscar los billetes, pero ya era tarde; debían tener otro dueño, pues no aparecieron.

Defensor de Albacete

es el diario de mayor circulación de la provincia.



«HONORIS CAUSA»

LA EVOLUCIÓN DEL HOMENAJE

Con motivo del homenaje al Secretario de la Asociación de la Prensa, Eduardo Palacio Valdés, la comisión, con sentido moderno y práctico, va a recaudar modestas cuotas y a ofrecer, con la suma, al diligente periodista, un solitario.

La novedad ha sorprendido a los rígidos. Nuestra singular arrogancia siente no sabemos que humillaciones ¿Porque mezclar con el honor el interés? Sin embargo, la mayoría de los periodistas han aventado el prejuicio vanidoso. El honor no es incompatible con la dádiva; antes, lo acrece y complementa. Cuando la dádiva es por méritos, y no por favor es dignidad de justicia.

Semejante interpretación se va extendiendo, afortunadamente, por España. Por estos días, el Ayuntamiento de Valencia, queriendo honrar a su hijo predilecto, el maestro Serrano, le va a regalar una casa. En esta exaltación del hogar que ya se hizo no hace mucho, cuando los periodistas de Madrid regalaron por suscripción un hotel a Roberto Castrovido—prospera el admirable sentido inglés del «home». Inglaterra, de siempre, cuando ha querido honrar a un héroe, le ha regalado, como a Nelson, una quinta, la de Merton, o como, a raíz de la guerra del Transvaal, a Lord Robert, su espléndido palacio de Regent Street.

La misma Francia, tan engolada y cyranesca, abre ahora en «Le Figaro» una suscripción para crear a los hijos del general Mangin una renta vitalicia. Y en Italia, recientemente, se celebró una fiesta nacional con ocasión de regalar, por suscripción pública, a Cardona, la casa aldeana en que naciera «el general taciturno».

Releyendo estos días la historia de nuestras dos guerras civiles, hallamos un curioso episodio, que pudiera servir de precedente a los homenajes en metálico y, que, así por la calidad del personaje—Espartero—como por las especialísimas circunstancias en que se produjo, será sabroso a los lectores.

A raíz del Convenio de Vergara, el general Alaix, ministro de la Guerra, hechura y «alter ego» del gran caudillo progresista, presentó a las Cortes el siguiente proyecto de ley:

«—A las Cortes—S. M. la Reina Gobernadora se ha servido autorizarme para presentar a las Cortes el siguiente proyecto de ley:

Artículo único.—Teniendo presente los eminentes servicios prestados a la causa nacional y al trono legítimo de S. M. la Reina Doña Isabel II, en la presente lucha, por el general en Jefe del Ejército de Norte, don Balduino Espartero, conde de Luchana, duque de la Victoria, y muy especialmente el que acaba de prestar en los últimos grandiosos acontecimientos y Convenio de Vergara, que tan poderosamente conducen a la pacificación general; como un voto de honor y testimonio perpetuo del reconocimiento público, la Nación concede al expresado duque de la Victoria, para que pueda disponer libremente de ellos, aquella porción de bienes nacionales que basten a producir anualmente una renta de un millón de reales, en la

provincia y en la clase de bienes que él mismo elija.

Palacio 18 de Septiembre de 1839.—Isidro Alaix».

Comentando tan singular proyecto, escribe don Andrés Borrego;

«Fué, como no podía menos, en aquellos días de entusiasmo, bien acogida la propuesta y el Congreso nombró para su examen una comisión de su seno. Mas disueltas aquellas Cortes en que los progresistas tenían mayoría absoluta, sin que dictaminasen, el Ministerio, reformado, reprodujo ante las nuevas Cámaras, en Marzo de 1840, el proyecto de ley, el Congreso, de mayoría moderada, nombró una comisión, compuesta por los señores Riva Herrera, duque de Gor, conde de Adábaro y don Simón Roda.

Consta al que evoca aquellos recuerdos que diputados a quienes preocupaba lo grave de la situación, instaron a los jefes de la mayoría a que sin hacer caso de la concesión, objeto de una negociación o ajuste contrario al decoro de la mayoría y a la dignidad del futuro agraciado, era procedente hacer que llegase a oídos del general que el Congreso mostrábase propicio a la gracia. Pero no fué atendido el prudente consejo y siguió desplegada la bandera de guerra, simbolizada en la ley de Ayuntamientos, cuya sanción era esperada, para romper las hostilidades».

La pensión no llegó a votarse. Pero lo cierto es que Espartero, en tantos meses, nada dijo sobre el asunto.

No en España, sino en la Argentina, acaba de otorgarse un homenaje en metálico para premiar al exgobernador de Santa Fe, Doctor Mosca.

He aquí el telegrama del diario «La Razon», de Buenos Aires:

—Santa Fé—Mayo, 8—La comisión pro-homenaje al exgobernador doctor Mosca, ha editado un folleto, dando cuenta de su cometido, con prolijos detalles de los trabajos realizados.

La comisión termina enviando al doctor Mosca una nota en que se da cuenta de que, a nombre de sus hijos, queda hecho en el Banco Hipotecario Nacional un depósito de «treinta y ocho mil quinientos pesos».

¿Qué méritos contrajo el exgobernador de Santa Fé? ¿Realizó una gestión excepcional y única? ¿Se limitó, por el contrario, a ser un Gobernador más? ¿Hallase, acaso, en la pobreza más extremada? ¿Goza, tal vez, de buena posición, o siquiera de suficientes medios de vida? Todas estas preguntas, que aclararían la cuestión, tanto en su aspecto ético como económico, no afectan al procedimiento rotundo. En Argentina, como en Inglaterra, como ya afortunadamente, en España, ante el caso de nuestro compañero, acrece el número de hombres lúcidos, enemigos de la arrogancia inútil amigos de la previsión.

Cierto que los banquetes, como las fanfarrias, seguirán atronando el mundo brujuleador y «jaz-bandista», porque hay hombres que sino chirrían, ni viven. Pero hay hombres también a quienes el chirrido mata y el silencio vivifica. Y esos hombres que, poco a poco, van apagando los banquetes, de un soplo, como las bujías, son los que miran al hogar y quieren, previsores, escudarlo... CRISTOBAL DE CASTRO

Femeninas

TRAGEDIAS VULGARES

El cosmopolitismo de las modernas costumbres todo lo invade, y si en las grandes ciudades tienen color de copla las estampas vivas venidas de extranjeros países, en los pueblecitos pequeños esas estampas se convierten en grotescas caricaturas. Sin embargo, el mal gusto de las gentes se embelesa con esas innovaciones chabacanas.

En este pueblecito remoto de Galicia, había antaño un café, al que acudía la «aristocracia» del pueblo, y una taberna donde se reunían los artesanos. Cuando llegaban las fiestas del Santo Patrón, las señoritas bailaban ceremoniosamente aquellas honestas danzas antiguas, en los bailes de «tiqueta» del Casino, y las mozas, sobre la verde alfombra de los prados, trezaban las sueltas «mufieiras» al compás de la gaita.

¡Qué remoto está todo esto y apenas hace de ello media docena de años!

Ahora hay en el pueblo un «bar» que sustituye a la taberna, y un «restaurant dansant» ocupa el lugar del café. Las señoritas bailan en los «te dansant» al compás de una orquesta absurda, que une al sonar melodioso del piano el ruido de las cacerolas del «jazz-band», las mozas hacen lo propio en el «bar», al son de la cascada pianola, dislocándose unas y otras en las exageradas contorsiones de las danzas americanas. ¿Cómo cambian los tiempos, y con cuánta justicia podemos decir que cualquier tiempo pasado fué mejor!

Estas y otras cosas pensaba, mientras ingería mi buen chocolate de merienda en el restaurant dansant—la cronista debe verlo todo para de todo hablarnos—cuando el camarero que me servía se me acercó campechanamente para decirme:

—¿Qué le parece a la señorita la orquesta? El amo la trajo de Madrid y por allá la habrá oído usted alguna vez. ¿No viene usted de allá?

Entonces miré a los músicos, y una infinita compasión me dominó.

¿Por qué dirás.

El pianista era un anciano de unos sesenta o más años. ¿No veis ahí una oculta tragedia? Ese hombre, al elegirle arte como profesión, lo hizo porque tenía fe en sus condiciones. Quizá en su vocación artística soñó con eclipsar las glorias de un Rubinstein o de un Terán. Poco a poco habrán ido cayendo sus ilusiones. ¡Con cuánto dolor las habrá visto morir una a una! Luego, al ir bajando, desde los modestos conciertos a la sala del cine, y ahora, a la vejez, tocando en un restaurant de pueblo para un público que no escucha.

Tendría en su casa de Madrid—casita de cuarto interior—a su vieja compañera que en las cartas le dirá: «¿Va a oírte mucha gente?» Y el pobre viejo contestará soñando éxitos y aplausos, o contando la verdad de que nadie le escucha, a la esposa fiel que con él vivió los días de ilusiones doradas.

Así pasará el verano, pero ¿y después? Yo se que a esa interrogación se fruncirá preocupada la frente del anciano y en su boca pondrá un pliegue de amargura. Después es el invierno crudo. La vida más cara, el vestido más costoso, y menos posibilidades de ganarse la vida...

¿Veis ahora la tragedia oculta del viejo pianista? ¿Que es vulgar? Si, muy vulgar; más no por eso menos dolorosa y menos real.

Alguna cabecita loca me dirá «Pero esto no son crónicas femeninas. Esto son dolores en prosa».

El verdad, amigueta frívola; perdona, que para quitarte el amargor del relato